

# LLAMEN SIN PASAR

**CHARO URBANO**

María Marín

El pasado 7 de mayo, el Auditorio de la Cartuja se transformó en algo mucho más vivo que un simple patio de butacas. Charo Urbano aterrizó con su última propuesta, "Llamen sin pasar", un espectáculo que nace con alma de podcast pero late con la fuerza del teatro en directo, cargado de improvisación y comedia. Lo que presenciamos fue un formato innovador, una bocanada de aire fresco que destaca, por encima de todo, por ser una propuesta sin complejos; una declaración de intenciones de una artista que, sencillamente, no los tiene.

El inicio fue una declaración de principios: Charo arrancó el espectáculo haciendo una encendida apología de lo andaluz, llamando a la resistencia para no permitir que se pierdan nuestras tradiciones. Lo hizo a través de un monólogo fiel a su estilo, tan vibrante y certero que, por momentos, las carcajadas del público llegaban a tapar su propia voz. Es el efecto de una actriz que, tras más de 25 años en el mundo del espectáculo y los medios audiovisuales, sabe exactamente qué fibra tocar. El auditorio estuvo entregado en todo momento porque Charo está cómoda y se le nota; domina las tablas con la seguridad de quien sabe que, a estas alturas, puede hacer lo que quiera.

Bajo la dirección de Mané Solano, quien no solo lidera la banda en directo sino que da rienda suelta a su faceta clown más canalla, el show funciona solo: hay ritmo, hay humor ácido y complicidad. El formato combina sketches, secciones interactivas música en vivo y una entrevista sorpresa, creando una atmósfera de caos controlado que engancha. En esta ocasión, la invitada fue La Húngara, quien regaló una entrevista sincera y tranquila encajando a la perfección en este salón donde se invita a entrar sin llamar.



Pero si algo quedó claro en la Cartuja es el fenómeno que rodea a la protagonista. Charo ha sabido trasladar el éxito de sus vídeos cotidianos en redes a la verdad del escenario.

Tiene un público fiel que la sigue a ciegas, una comunidad construida a base de autenticidad. Ella conoce el lenguaje de su gente y se lo entrega con una generosidad desbordante. En definitiva, Llamen sin pasar es una propuesta valiente y divertida que deja al público con una sonrisa permanente e, inevitablemente, con ganas de más.



**Vayan al teatro, Zéntrense**